

LA DICTADURA EN EL PLATA

URUGUAY, GINEBRA, RUSIA

La Escuela de los Robinsones

Wladimiro d'Ormesson — el sagaz cronista de temas internacionales de "Le Temps" — se duele de la frecuente caída de los gobernantes europeos en la infantilidad.

Es verdad. En más de un momento el drama de la historia está pendiente de lo que pueda acontecer bajo el cráneo de un "tonto", de un hombre, o de un grupo de hombres mediocres, sin visión o sin grandeza.

No es la "nariz de Cleopatra", pero sí la torpeza o el acierto en el manejo de una palanca, en un momento dado, — la maniobra que debe hacerse de una sola manera, — lo que puede salvar o hundir. No puede vincularse el fenómeno al sistema democrático nivelador de la auténtica grandeza. No. Los dictadores de los últimos tiempos, en su gran mayoría, han sido y son unos botarates o majaderos: Primo de Rivera, Alfonso XIII, Hitler, Mussolini, y tantas estrellas menores. También la pléyade de dictadorzuelos de Latinoamérica nacidos de oscuros pronunciamientos y golpecillos de Estado: Uriburu, Terra, Vargas, y tantos otros.

Veamos el ejemplo más brillante del estadista botarate. Mussolini. Italia destruye a su enemigo secular — Austria — sobre rudos campos de batalla. Sus estandartes todavía se estremecen con esa siempre codiciada gloria militar: Vittorio Veneto! Todavía está, sin embargo, insatisfecha de gloria militar. Y la busca en una expedición en la que 200.000 hombres admirablemente armados han de encontrarse con bandas etíopes, sin mando, sin armas modernas y sin municiones. Puede obtener victorias diplomáticas fáciles, incluso con el auxilio imperial de Inglaterra. Puede apoderarse de Etiopía, pero sin retórica guerrera, como lo ha hecho Inglaterra, como lo hace el Japon, como lo han hecho siempre los grandes imperialismos modernos. Pero, prefiere el estruendo. Y la retórica pueril de vengar a unos soldados italianos que en 1896 invadieron inicuamente, para su juzgamiento, el mismo país. Olvida que 700.000 muertos de hace 20 años, caídos en los campos de Italia, están aún sin vengar. Han caído inmolados a los mismos intereses imperialistas. Y claman, en todo caso, venganza, no contra los que los mataron, sino contra los que les llevaron al matadero.

Conduciéndose así Mussolini crea en el orden internacional una crisis tan grave que nadie sabe a qué complicaciones y qué derrumbamientos conducirá. Acuerdos de Stresa, solidaridad franco-italiano, salvaguardia de Austria, paz del Danubio, paz de Europa, todo peligró.

El agudo periodista de "Le Temps" tiene razón. Hay desproporciones evidentes. Y no solo infantilismo. Estupidez. Falta en quienes gobiernan — aún para la eficacia o perdurabilidad de sus empresas — orden, proporción, contención, cordura. Se valoriza conceptualmente la expresión "jerarquía". Mussolini masca siempre la palabra "jerarquía" con su quijada de hierro. Es la "goma" que lubrica sus molares. Pero, lo único que no hay en el fascismo es Jerarquía: relación que enlaza y da sentido a aquellos otros valores. Jerarquía no es, simplemente, subordinación, sino, también, "vitalidad" de enlaces armónicos. La dictadura es, precisamente, todo lo contrario de jerarquía. Dictadura es violencia y subordinación. Jerarquía es inteligencia, coherencia, eficiencia. La "desproporción" es lo característico de la mentalidad y de la reacción del dictador italiano. Carburó falsamente y por eso detonó. El solo hecho de no haber sabido manejar la reacción europea en contra de su desatentada empresa y en favor de la Europa, y, sobretodo, la actitud impuesta a Inglaterra por la realidad vital de su propio imperio, invalida el supuesto genio de Mussolini, dándole diploma de botarate. Botarate genial, si se quiere, pero botarate.

En Francia conduce la política internacional un abogado. No un estadista, sino un abogado. Y un abogado que ha logrado fama y fortuna transando pleitos. En su larga carrera de abogado no ha ganado un pleito. Pero ha transado a todos. M. Laval ha proyectado al plano de la política mundial de esta hora, con una incomprensión de bufete, las prácticas de su bufete. Ve solo el pleito. No ve el mundo ni la historia. Solo el pleito. Y maniobra, maniobra, para transar, que es su especialidad, olvidando que si en su bufete, transando habidosa y mañosamente, termina con el pleito, aquí no puede terminar. Esa técnica, en el problema que plantea en esta hora el novísimo y ridículo imperialismo fascista, conduce a la guerra. La transacción es, en este caso, confusión y guerra. Liquidación del instrumento pacificador de Ginebra y regreso a la barbarie.

Para M. Laval la solución del drama africano estaba en transar. Nada más que en transar. Transó y le revocaron los poderes. Mientras el abogado inglés abandonó, tímidamente, afrontando las consecuencias de su error, el abogado francés se ha quedado enredando y enredándose, en oscuras combinaciones de clientelas electorales. Un verdadero estadista — un Brand, un Barthou — habrían llegado a otra solución inspirada en el destino europeo. Y, seguramente, Mussolini, frente a otra política y a otros políticos de Francia, no se habría lanzado en la botarata africana.

Hoste — político de buena raza, de la buena raza europea — ha pagado el error con su carrera política. Y con que dignidad! Laval, en cambio, sigue enredando al amparo de votaciones precarias, y ayivando el foco más peligroso de la perturbación europea. Por eso, M. Blum ha podido decir con explicable asombro en el último debate: — Mr. Houre se ha ido, y Vd. TODAVIA, aquí!

Hombres mediocres y auto-providenciales se encuentran también con una regularidad "sospechosa" en los puestos de comando de "nuestra" América. La misma mentalidad roma, la misma "infantilidad". ¡Los mismos abogados! Un Siles, un Salamanca, un Melo, un Terra, un Vargas, un Sanvedra Lamas, un Pinedo, un Alessandri, un Battista, un Benavidez! Y tantos! Reacciones desproporcionadas, infantilismos, corbatas, expedientes, cuelfos, espadas, y más expedientes. Todo desproporcionado.

Entre Constanzeo Vigil, fundador de hebdomanarios para embutecer a los niños, y de comités que reclaman para el por esas fundaciones, el premio Nobel de la Paz, y el ministro de relaciones de la Argentina que fabrica protocolos de paz con la misma artificialidad que sus corbatas, con su misma técnica, y que también reclama el premio Nobel, no hay ninguna diferencia. Hay desproporción e infantilidad en admirablemente — sabiendo o sin saberlo — a los intereses imperialistas que juegan en la historia de estos días un papel protagonista. Pero, esa misma trivialidad, esa infantilidad o ese botaratismo, los torna peligrosos. Y más aún, cuando se da el caso de que esos hombres mediocres, por una serie de circunstancias relacionadas también

con los juegos y contradicciones de aquellas fuerzas, ejerzan poderes incontrolados. El caso del dictador uruguayo Terra.

Mussolini desafía a la Sociedad de las Naciones, deliberadamente. Rompe con el pacto; se lanza a la peligrosa aventura y afronta dramáticamente sus consecuencias: sanciones, guerra, derrota, derrumbe del régimen, isla de Santa Elena.

Hace frases magníficas, mórbidas, con alta temperatura. Las envidiaría el mismo d'Annunzio, ya decrépito en su lago de Garda. Recuérdese aquella: "Yo no soy coleccionista de desiertos". Tiene talento retórico. Nada más. Pero algún talento. Terra no tiene ninguno. No tiene más que audacia. Y a sus pies un pueblo que ha perdido, como el nuestro, lo que ningún pueblo debe perder, lo que el Uruguay tenía de sobra: conciencia civil, aguda sensibilidad para el derecho y para la justicia. El mismo balazo que derribó a Brum dió en el corazón del país.

Acaba de dar ahora una nueva prueba de su trivialidad, de su infantilismo. Y, sobre todo, de su enorme irresponsabilidad. También de cómo las dictaduras pueden moverse y disparar, de pronto, un país hacia el abismo. En este caso domina en la actitud el ridículo. Es flecha que no da en ningún blanco. O da solo en el desprestigio del Uruguay, o en los flancos de su propia economía. Y se cubre de ridículo ante el mundo internacional.

Ni siquiera ha imaginado el sentido cabal de lo que hacía. Nos referimos a la ruptura de relaciones de Uruguay con las repúblicas soviéticas. Con procedimientos desusados, con fundamentos torpes y pueriles y en circunstancias que tornan la actitud sospechosa de infinita majadería. No se sabe si el que habla es un jefe de Estado o un boticario. En el Plata es urgente fundar una escuela de dictadores. Aquí puede ser dictador cualquiera con las peores notas, con la máxima ramplonería. La dictadura en el Plata no tiene calidad. Ni siquiera es cruel. Es, simplemente, estúpida. Que el jefe de un Estado pueda alterar el curso de las relaciones exteriores de un país con un decreto como el de Terra, es índice por ejemplo de cómo un Pedro Frías podría ser lo mismo gobernador de Córdoba que presidente del Uruguay, o ministro de relaciones exteriores de la Argentina. Nada más que diferencias en la "tonada". En el "tono" mental: identidad.

También estos gobernantes de "tierra adentro" — cuyo paisaje trasciende a polco — creen que Rusia es la materialización del "infierno" y el comunismo una invención diabólica. De ahí las prácticas exorcisantes a que se entregan con intelectuales o presuntos comunistas; obreros, estudiantes e intelectuales. Cuando persiguen o encarcelan a un comunista o simplemente a un "izquierdista" lo hacen con el mismo sentimiento con que en los siglos XIV y XV los funcionarios del Santo Oficio llevaban a los herejes a las cámaras del tormento. Era la guerra contra el demonio. Los demonios de ahora son los iconoclastas del régimen social imperante.

Uruguay mantenía relaciones diplomáticas oficiales con Rusia. Comercia con ella ventajosamente. Compraba barato el petróleo. Lo pagaba con sus productos y quedaba un saldo a su favor. Era el único país de América del Sur que mantenía relaciones oficiales con Rusia, en contraste con toda Europa, para la cual el comunismo puede ser un problema o una amenaza cierta e inmediata. Inglaterra, Francia — países democráticos y guías de la civilización en Occidente — Alemania, Italia — países autócratas y antisoviéticos — han podido reconocer a Rusia, cambiar representación, comerciar, etc. Sólo estas republiquetas hispano parlantes se niegan a "reconocer" a Rusia, como si el triunfo del sistema soviético o el porvenir de la tercera internacional, dependiera de ello!

De pronto, estalla en Brasil una revuelta atribuida a inspiraciones de la tercera internacional. Se simplifica el esquema: revolución comunista! La policía brasileña en vez de buscar en la tremenda realidad social, económica y financiera del Brasil, la causa del fenómeno, descubre que está en las actividades secretas de la embajada soviética del Uruguay. Este país es satélite del Brasil. La habilidad diplomática de nuestro Metternich suele dar esos resultados. Uruguay, o sea Terra, por un movimiento de efusión o dependencia hacia Brasil, corta relaciones con Rusia. Torpedea su propia economía y olvida que está ligada al pacto de la Sociedad de las Naciones. Brasil no lo está, pero Rusia sí.

El caso está previsto en el pacto. Uruguay no puede concluir con esa pueril arbitrariedad sus relaciones con los demás países de la Liga. Salvo que renuncie a ella. Debe mediar una reclamación diplomática, y, en todo caso, el "diferendo" debe someterse a los procedimientos que el pacto señala. Rusia lleva el absurdo pleito a la Liga. Lo ganará. Imposible una justificación. Tendrá que someterse, rectificando su arbitraria conducta o salir de Ginebra. Por de pronto se hará pasible de sanciones. En cualquier caso es una conducta arbitraria y pueril. Es demasiado pequeño para mover al mundo internacional. Pero suficiente para dar una prueba, en formato menor, de lo que son los dictadores doblados en botarates.

— ¿Dónde has aprendido a gobernar tan bien?, le preguntaba a Primo de Rivera, en una juega, Alfonso XIII. — ¡En el casino de Jerez de la Frontera, majestad! — respondió el jacarandoso dictador español.

Esa — o parecida — es, también, la escuela de los dictadores sudamericanos. Tendrá que cerrarse y abrirse otra mejor, porque así los Terra, los Melo, los Pinedo, los Saavedra, los Vargas, se multiplicarán en los puestos de comando.

Roosevelt, jefe del país más poderoso de la tierra señala, en esta hora incierta, el peligro mortal de los dictadores botarates y causa sensación en el mundo internacional. Estados Unidos no forma parte de la Sociedad de las Naciones. Pero si las palabras de Roosevelt guardan relación con sus actos la Sociedad de las Naciones habrá logrado consolidarse. La norma jurídica contenida en el pacto se fortalecerá. El fascismo se desmotejará.

Mientras esto pasa, minúsculos personajes de minúsculos países — inferiores al destino histórico de sus pueblos, en momentos en que éstos juegan su propia suerte — dan el espectáculo de romper pueril y arbitrariamente con las normas primarias de la convivencia y del derecho internacional.

Allá Roosevelt. Aquí Terra. Antes, aquí estaba Battie, Drago, Brum, y allí el pobre Taft y el mediocre Coolidge. Inversión de papeles. Inversión de destinos.

LA ULTIMA CRISIS MINISTERIAL



A los intelectuales de izquierda INICIATIVA DEL Dr. NICOLAS REPETTO

En el número del día 6 del corriente de "La Vanguardia" el líder socialista Dr. Repetto, publica un artículo destacando la importancia y número de los trabajadores intelectuales que militan en el Partido Socialista. Propone a los organismos partidarios, un mejor aprovechamiento de esos valores intelectuales, que hasta ahora "actúan muy modestamente en los centros, sin que su acción sea advertida casi por muchos afiliados".

Señala la necesidad de "estimular a los intelectuales del Partido, para abordar el estudio de aquellas cuestiones de interés público que se vinculan a la respectiva especialización". Termina sus consideraciones sobre el tema con esta invitación:

"No sería posible crear un movimiento de aproximación de todas estas fuerzas, hoy ignoradas y dispersas a fin de hacerles servir a los altos propósitos anteriormente enunciados? Lanzo la pregunta y espero confiado en que ella no caerá en terreno estéril, sino más bien, en un campo listo para una inmediata y vigorosa germinación. Bastaría hacer un poco de propaganda y organizar luego una gran reunión para poner en contacto y hacer servir al partido fuerzas precisas que hoy se esterilizan casi en el aislamiento y en la inacción. ¿No habrá quien quiera tomar sobre sí la tarea de provocar esta aproximación?"

Aparte del interés partidario que tiene la invitación del doctor Repetto, es de gran significación su iniciativa. No solo los trabajadores intelectuales socialistas viven desconectados y relegados a una labor individual, que a veces, valiosa, carece de trascendencia social. Igual cosa ocurre con casi todos los trabajadores intelectuales de izquierda. La obra de todos ellos se dispersa y pierde tono en los ór-

ganos de publicidad sin carácter social, que los explotan.

La falta de contacto entre sí hace que los trabajadores intelectuales de izquierda ignoren su importancia numérica y la influencia que ejercen sobre las masas. Es indudable que esta sería mayor si el gran número de trabajadores intelectuales organizara su trabajo y orientara su acción hacia objetivos bien definidos de carácter social.

La iniciativa del Dr. Repetto debe merecer toda la atención de los trabajadores del pensamiento, pero no debiera — para ser más eficaz — limitarse a los afiliados del Partido Socialista. Está bien que ellos se reúnan en agrupación para fortalecer y hacer más eficaz su acción; pero no debieran dejar de lado a un gran número de camaradas de izquierda que no militan en el Partido, y que mantienen un ideal común. Creemos que tomado como base el llamado del Dr. Repetto podría convocarse a una Conferencia Nacional de Trabajadores Intelectuales de Izquierda, que comprendiera a profesores, escritores, periodistas, profesionales, maestros, artistas, técnicos, etc. Correspondería que esa invitación fuera concretada por los socialistas, ya que de sus filas ha surgido la idea de una reunión semejante. Con la aplicación que propiciamos ganaría en trascendencia y sería de gran mérito para el autor de la iniciativa.

Ofrecemos desde ya nuestra decidida colaboración y nos ponemos a la tarea de organizar en Córdoba un grupo de trabajadores intelectuales que responderá al llamado y en caso de que éste no parte de otro centro, lo formularemos desde aquí. Este llamado no puede quedar sin respuesta; exhortamos a todos los camaradas del país a que lo consideren y envíen a FLECHA su parecer.

EL DRAMA DEL COMANDO FASCISTA EN EL AFRICA

El mariscal Badoglio — primera capacidad militar del Fascismo, y enemigo de la guerra en Africa — ha substituido en el mando supremo de la guerra a De Bono, inspirador de la conquista de Abisinia. Expliquemos esta anomalía.

El general De Bono, "quadrúvulo" opus ap adoz la azupuz "oista, ex director general de Seguridad cuando el asesinato de Matteotti y ex gobernador de las Colonias, era uno de los elementos más destacados del expansionismo fascista en Africa. Como general, su carrera no había sido muy brillante durante la guerra de 1915-1918, y siendo entonces general de brigada, fue retirado del frente, quitándole el mando de una unidad activa. Este primer "torpedeamiento" fue acaso la razón por la cual el general, ya en situación de reserva, se pasó al fascismo, que le acogió en el Ejército regular activo, dándole un alto grado en el Ejército fascista.

UN HECHO SIGNIFICATIVO

"Africanista" convencido, De Bono fue uno de los elementos que empujaron a Mussolini a la guerra contra Etiopía. Por el contrario, el Estado Mayor del Ejército y su jefe, el mariscal Badoglio, se oponían a esta guerra. El subsecretario del Ministerio de la Guerra, general Baisi, era también contrario a la guerra y Mussolini lo sustituyó. Los elementos de las organizaciones armadas fascistas — aunque no todos — ganaron la partida y la guerra fue declarada. Pero ahora, en el nombramiento del Mariscal Badoglio y del general Guzzini, se ve, en primer lugar, el retorno del Ejército regular a la dirección de las operaciones de guerra. Este retorno a la supremacía del Estado Mayor del Ejército puede significar muchas cosas que afectan a la política interior y exterior del Estado fascista de Roma. Nos limitamos a exponer dos puntos principales: primero, el comprobado maestro del Ejército regular frente a la supremacía omnipotente de las organizaciones armadas de los "Camisas Negras" y de sus jefes, molestar al cual se une, a lo que se dice, las quejas de algunos jefes fascistas, como Balbo; segundo, la situación internacional y particularmente la situación en el Mediterráneo, los acontecimientos de Egipto y la próxima Conferencia Naval. Según se afirma, el embajador fascista en Londres, señor Grandi, había comunicado a Mussolini que el Gobierno inglés no hubiera dejado nunca mano libre a Mussolini para conquistar Abisinia. El jefe del fascismo no hizo caso de la advertencia del señor Grandi, como no había hecho caso de las advertencias parecidas del Estado Mayor. La diplomacia del Roma ha tratado en estos últimos tiempos de llegar a un entendimiento con Londres, haciendo concesiones al Almirantazgo inglés, en el sentido de la anexión de una gran parte de Etiopía. Pero las negociaciones han fracasado, hasta hoy, y se encuentran en Egipto haciendo aumentar la resistencia inglesa en la cuestión de las fuerzas del Imperio. La presencia del mariscal Badoglio en Abisinia es, por lo tanto, un indicio de que la situación europea sea menos peligrosa, o, que, precisamente, lo contrario. El mariscal como Badoglio, que es considerado como el elemento más valioso del alto mando del Ejército, puede ir a Africa para dirigir una guerra colonial que los medios superiores de organización y armamento de Italia pueden vencer a la condición de perder miles millones, hombres y tiempo de lo que valga toda Etiopía.

LA GUERRA EN EMPANTANA

Los acontecimientos están dando la razón de lo que se atribuye al mariscal Badoglio en la guerra "se plantea". Am sin dudas, los planes de la conquista de Empantanán". Las torpezas se multiplican. El plan Hoare-Laval-Mussolini fracasa. Se vigorizan las sanciones. Mussolini pierde el aplomo. Amenaza con ir a la guerra y pierde toda serenidad. Las amenazas y cóleras que no puede abandonar sobre Inglaterra, se desahogan sobre los hospitales de sangre y puestos de la Omb Roja en Etiopía, ensañándose contra la buena voluntad del mundo. El mundo está en serio. Los planes de torpeza y barbarie, los planes de crueldad y barbarie, que Etiopía es la que respalda, se van a acabar. Y la prensa mundial, cuyos artículos inspirados por Mussolini, exhortan a la guerra, ya que la solitaria construcción de Empantanán de esa barbarie, ya no encuentra la impotencia del mundo. La guerra está absolutamente fracasada. La diplomacia de Roma ya fracasada en Europa. Sus planes se fracasan también en Africa. Los planes se derriban. Los De Bono se aproximan. La bomba de Baisi se apaga. El mediterráneo se estrecha. La guerra "aumentará" exacta y científica, se fortalecerá. Entra agua en vez de petróleo en los carburadores. Pronto faltará petróleo, también, al régimen fascista. Y el contrato de Mussolini — trimotor "Caproni" — cesará de funcionar. Vá a quedarse inmóvil en el lado, el agua, bajo la sofocante noche africana.

El Neopaganismo

LA LUCHA RELIGIOSA EN ALEMANIA

La lucha religiosa prosigue en Alemania, cada día con más actividad por la parte nazi. Aunque los católicos protestan, sorprendiendo su falta de arretos, nada comparable a los que revelan los pastores de la Iglesia confesional, que con tanta frecuencia visitan las cárceles. Pasaron, sin duda, los años de la Kultur-Kampf, en que el propio Bismarck fue vencido.

Hace pocos días presencié Berlín la manifestación antirreligiosa más imponente que concitieron los alemanes. Millares y millares de personas seudieron al Palacio de los Deportes para mostrar su adhesión al "movimiento de la fe germánica". Sobre el inmenso anfiteatro, decorado de innumerable banderas rojas con la cruz del régimen, campeaba la insignia del neopaganismo tedesco: la cruz svástica de oro, emblema solar, sobre campo de azul. Grandes rotos los dominaban las gradas. En Alemania es nuestra Tierra Santa. El

de fe alemana queremos realizar la unidad religiosa".

Una muchedumbre abigarrada — trajes burgueses; uniformes de las diversas secciones militarizadas; jóvenes, sobre todo jóvenes — se agolpaban a las puertas para oír a los anunciadores de la nueva creencia. Los servicios de orden eran imponentes para contener el humano oleaje que se sucedía sin cesar.

Habló el conde de Reventlow, y dijo:

"Lo que deseamos es la libertad de conciencia. Nuestra religión germánica quiere agrupar a todos los que ya no satisfacen el cristianismo y que sienten todavía aspiraciones religiosas".

Surgieron algunas protestas, pero los devotos de la nueva religión se hicieron ardor que no pudo ser de ninguna manera, excepto por los protestantes, que se fueron a casa de Socorro para que se restañar bastante.